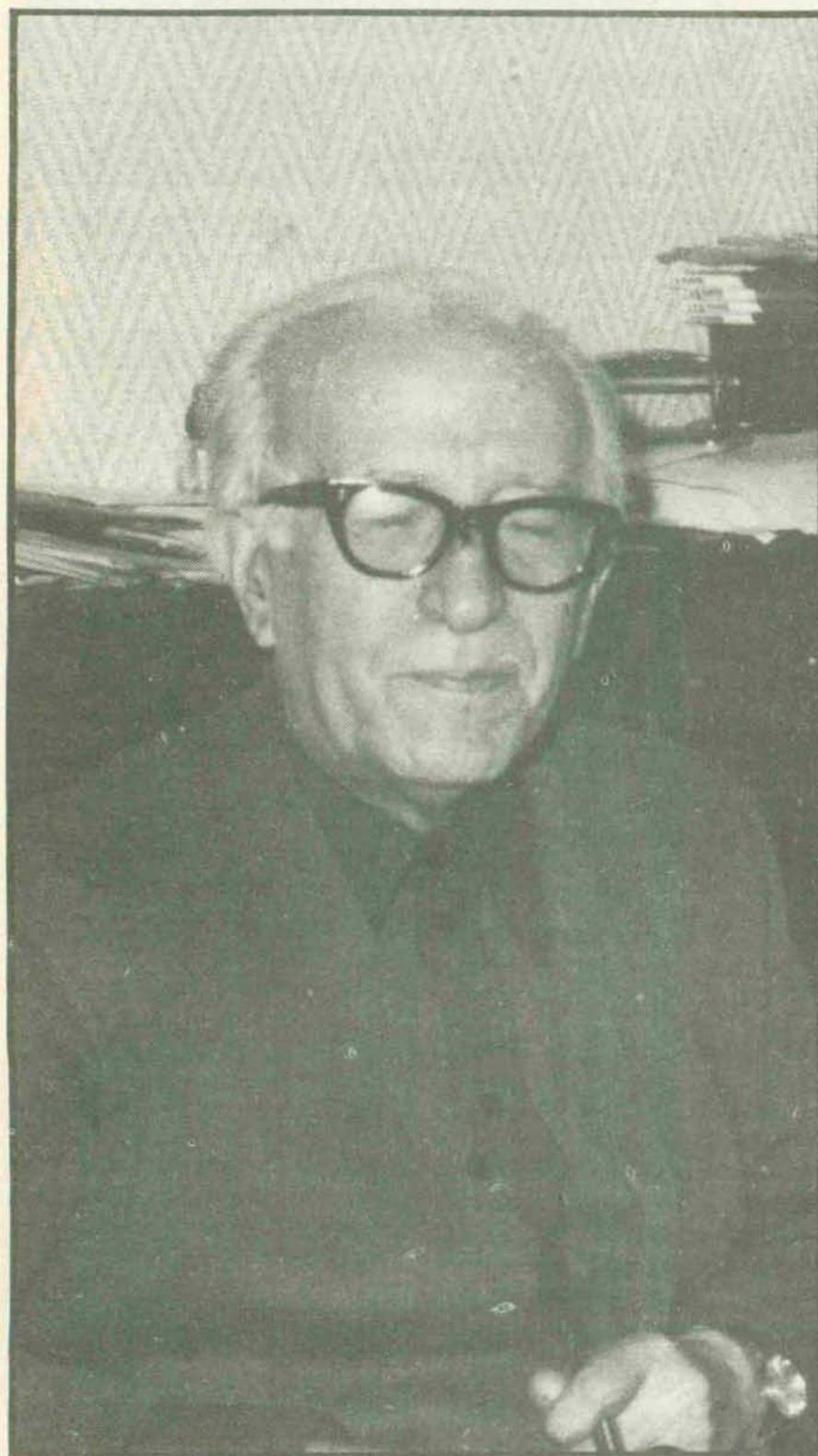


Entrevista con Diego Abad de Santillán

Eduardo Haro Ibars



DIEGO Abad de Santillán fue uno de los líderes del movimiento obrero español, y una figura destacada de dicho movimiento en Latinoamérica. Ha pertenecido a todo tipo de organizaciones de trabajadores, de signo libertario, desde su juventud: Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica, A.I.T., Federación Obrera Regional Argentina, etc. Ahora, su experiencia acumulada durante largos años, queda plasmada en la enciclopedia en fascículos «El Movimiento Obrero español», por él coordinada y que cuenta con textos de importantes figuras dentro del sindicalismo español. En vez de hacer una crítica de la obra y del personaje, hemos preferido que sea él mismo quien nos presente la historia de una lucha que, en suma, se funde con la propia aventura de su vida.

S EÑOR Abad de Santillán: ¿En qué momento de la Historia sitúa usted los orígenes del movimiento obrero en España?

—Es un movimiento antiguo; sus orígenes se encuentran mucho antes de la aparición del capitalismo, que nace con el desarrollo de la industria y que tendrá, en total, unos dos siglos de antigüedad. Desde la época del final de la dominación romana hasta nuestros días, nosotros hemos tenido en España un importante movimiento gremial. Nuestros gremios han sido los más ricos del mundo, gremios autogestionarios; podría decir que por lo menos hemos tenido dieciséis o diecisiete siglos de autogestión. No había leyes verticales, implantadas de arriba abajo: todas las dictaban los propios gremios; hasta la justicia era aplicada por los gremios sobre sus miembros.

—Aparte de esto, ¿qué otro papel juegan los gremios en la sociedad medieval?

—Los gremios son algo que merece un profundo estudio; la artesanía toda se movía en régimen de autogestión hasta la aparición del capitalismo y la revolución industrial. Pero la mayor riqueza de los movimientos gremiales estuvo en su lucha contra la nobleza, dominante en la sociedad feudal española. En etapas posteriores, tenemos casos extremos, como los agermanados de Valencia y Baleares, que hicieron movilizarse a todo el ejército de Carlos V para hacerles frente. Tenemos, como decía, una historia muy rica. Desgraciadamente, en los fascículos sobre el mo-

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL



FASCICULO 3

LA PRIMERA GRAN REBELION GREMIAL
LAS GERMANIAS
LA SITUACION DEL CAMPESINO

75 PESETAS

con la biografía de
ANSELMO LORENZO

Diego Abad de Santillán, uno de los líderes más destacados del movimiento anarco-sindicalista español, presenta ahora una edición en fascículos de la obra coordinada por él, «El movimiento obrero español».

vimiento que publicamos ahora, no se le da un tratamiento lo suficientemente extenso al tema.

—¿Hubo otros movimientos en la España pre-industrial, aparte de los gremios, antecesores de la moderna lucha de los trabajadores?

—Dentro del sentido religioso, había sectas y grupos como los valdenses, los pobres de León, etc., que eran comunitarios y tenían cierto sentido libertario de la vida y de la distribución de la riqueza.

Las agrupaciones gremiales —como temo que

pueda ocurrir, en cierta medida, con el movimiento obrero actual en relación con los avances tecnológicos de nuestro siglo— no se dieron cuenta de la llegada de la revolución industrial; no es necesario insistir en que la máquina de vapor y los telares mecánicos cambiaron por completo el sistema de vida europeo y americano; si los gremios, en vez de ponerse en su contra, se hubiesen apoderado de los medios de producción modernos —y, a



Abad de Santillán en 1936. Su labor política y militar durante la guerra civil española fue muy importante.

mi entender, estaban en condiciones de hacerlo— el capitalismo no hubiera tenido por dónde entrar. Más adelante, en España se suprimieron los gremios en la Constitución de Cádiz, en el período de 1812 a 1834. Se formaron entonces las asociaciones obreras, que mantuvieron una lucha de más de cien años para conseguir el derecho de asociación, el derecho a existir.

—¿Cómo nacen tales asociaciones? ¿Cómo se desarrolla su lucha por la existencia?

—Nacen espontáneamente; cuando el trabajador vive en unas condiciones de sufrimiento insoportable, se asocia con otros de manera espontánea, y entonces surge el deseo de tener una fuerza que les permita hacerse oír. Así se formaron grandes asociaciones, pero siempre en la ilegalidad, porque no fueron reconocidas durante los siglos diecisiete y dieciocho. Así, en 1855, en Barcelona se produjo la primera huelga general del mundo; que se perdió porque se movilizó al ejército contra los trabajadores y, claro, Dios ayuda a los buenos cuando están mejor armados; el lema de esta lucha era «Asociación o Muerte». Hubo luego súplicas a las Cortes, pero nada. La fundación de la Primera Internacional tuvo, desde luego, eco en España; todas las ideas motrices de la Internacional estaban ya aquí, en España, desde 1868, no había nada nuevo que aprender. Incluso el propio Carlos Marx, enemigo de la sociedad española que no reconocía sus mandatos, llegó a reconocer en Londres, en 1871, que la organización de los trabajadores en España era modélica. Los españoles desarrollaban ya las ideas de Bakunin antes de saber quién era. Hace poco tiempo di unas conferencias en Valladolid sobre los antecedentes del anarquismo en España; resulta que lo tenemos aquí en los siglos trece, catorce, quince..., algunos textos parecen estar escritos hoy. La primera organización obrera en el sentido moderno de la palabra es la sección española de la Internacional, pero no podemos olvidar que ya tenían una experiencia anterior de lucha, huelgas y actos de fuerza. La oposición gubernamental a la Internacional fue siempre muy fuerte. Fue considerada por Sagasta como «la idea filosófica del crimen», y siempre hubo sagastas: Cánovas del Castillo, el general Serrano en sus comienzos..., todos siguieron la misma ruta: persecución a muerte contra el movimiento obrero. La Internacional española tuvo que ir cambiando de nombre varias veces a lo largo de su existencia subterránea, hasta 1910, que apareció la C.N.T. Y aún ésta, no pudo empezar a vivir antes del año 1916, que fue cuando se produjo un movimiento demasiado fuerte como para ignorarlo.

